



EL IMPACTO DE LA PANDEMIA EN LAS CLASES SOCIALES DEL  
AMBA. INFORMALIDAD, CALIFICACION, EDAD Y GÉNERO EN LA  
CLASE TRABAJADORA.

Autor: Santiago DE VILLALOBOS

Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias  
Sociales, Universidad de Buenos Aires (IIGG-FSOC-UBA)

Correo electrónico: [santiagodevillalobos@gmail.com](mailto:santiagodevillalobos@gmail.com)

## INTRODUCCION

En el presente trabajo, observaremos la evolución de algunos indicadores del mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y los consideraremos en relación al impacto de la pandemia. Analizaremos los cambios en la población trabajadora desde múltiples aristas: la actividad económica, la ocupación y su distribución en las posiciones de clase. Además, interesa específicamente a este estudio, el trabajo informal, pues el mismo venía teniendo una gran presencia en la fuerza de trabajo del AMBA y al asociarse con la pobreza se hace pertinente mostrar su vulnerabilidad.

## ANTECEDENTES

La propagación del coronavirus en la Argentina se inició por febrero del 2020 y en marzo el Estado declaró el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO), el cual fue una medida de confinamiento y aislamiento social cuyo fin fue reducir la propagación del virus del COVID-19 a niveles que permitieran al sistema sanitario tratar a los afectados. Esta situación restringió la economía solamente a aquellas actividades que cubrieran las necesidades sociales más esenciales, generando una gran crisis económica sobre una realidad ya dificultosa. Según proyecciones del FMI (OIT, 2020) se ha estimado una baja del PBI del 9,9% para la Argentina durante el 2020 y en un contexto donde se contó con escaso espacio fiscal para hacer frente a la crisis. Tal como deja en claro la OIT,

La irrupción de la pandemia de la COVID-19 sucede en un contexto de desaceleración económica y la ralentización o reversión de las mejoras laborales logradas en años previos. También donde persisten características estructurales asociadas con la elevada informalidad laboral, reducidos ingresos medios, significativas brechas salariales y debilidades en los sistemas de protección social y de salud en cuanto a cobertura y suficiencia de las prestaciones. Es de esperarse, que el colapso macroeconómico del país impacte de manera desproporcionada en algunos segmentos de la población, amplificando las brechas laborales y sociales. (2020: 4)

Sin embargo, la OIT (2020) especula que el 2020 estaría marcado por el aumento de la desocupación o por intensos tránsitos a la inactividad, dependiendo de varios factores como: las políticas de mantenimiento del empleo, la forma de flexibilización de las medidas de contención social, y las transferencias no contributivas a la población parada, entre otras.

Las primeras medidas realizadas por la OIT (2020) en Latinoamérica muestran que a inicios de la pandemia que las tasas de informalidad se vieron contraídas por la reducción del trabajo asalariado informal y también del trabajo por cuenta propia, del cual mayormente a su vez es informal, debido al colapso generalizado de la demanda de empleo ya que muchas actividades estuvieron imposibilitadas. Esto se condice con las predicciones de Weller (2020) sobre que en un

primer momento la proporción de empleo informal se contraiga, pero advierte que esta situación solo será transitoria mediante las medidas de confinamiento se revoquen, donde no solo muchos ex trabajadores informales volverán a serlo, sino que también se sumaran otros grupos al trabajo informal, como aquellos trabajadores de empresas que quebraron irremediablemente, jóvenes que entran por primera vez al mercado laboral y otros miembros del hogar que se vean en la necesidad de emplearse para contribuir al ingreso familiar. El cierre de muchas micro y pequeñas empresas, usualmente debajo de la brecha tecnológica, destruirá de manera permanente una cantidad de empleos formales accesibles a personas con niveles intermedios o bajos de educación.

El impacto de la pandemia, estipulado como uno de fuerte inactivación económica, afectara de manera diferencial a la clase trabajadora. Unos sectores se verán más afectados que otros y, en lo pertinente a este trabajo, habrá diferencias entre los trabajadores por condición de formalidad (formal/informal) y por tipo de relación de trabajo (empleado/por cuenta propia). Asimismo, la OIT (2020) afirma que el pasado mecanismo contracíclico del cuentapropismo y/o la informalidad se debilita o desaparece en esta coyuntura de restricción del uso del espacio público y donde no todas las actividades son adaptables al teletrabajo, punto en el que Weller (2020) advierte de una profundización de las desigualdades (tanto entre trabajadores como entre empresas) causada por la brecha tecnológica y de condición legal.

Cabe destacar que, frente a esta destrucción del empleo, el Estado nacional y también los gobiernos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires, han ejecutado una serie de programas sociales y medidas para atender los efectos económicos de la pandemia sobre los hogares y empresas que modularon las posibilidades económicas de los trabajadores y tuvieron influencia en el mercado laboral. Si bien hubo varias medidas, los programas más profundos fueron el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP). (Certángolo y Crucio, 2020)

El IFE fue una transferencia no contributiva a monotributistas de categorías A y B, monotributistas sociales, trabajadores de casas particulares, trabajadores desempleados o informales. El IFE habilito, junto con ahorros previos, ayudas familiares y/o economizando gastos del hogar, la desactivación económica de la porción informal de la fuerza de trabajo del AMBA.

Por otro lado, el ATP, la prohibición de despidos y el acuerdo UIA-CGT que estipulaba la suspensión de trabajadores con goce de sueldo reducido, fueron medidas que beneficiaron a la fuerza de trabajo registrada del AMBA. Pues, de manera conjunta, el Estado y las empresas continuaron pagando de manera total o parcial los salarios de los trabajadores formales, aunque la actividad económica se viera reducida o parada según el sector.

Para poder observar la realidad que el lento paso de la pandemia del COVID-19 está dejando en el mundo del trabajo es necesario analizar las variables del mercado laboral, la extensión de la informalidad y las proporciones de las distintas posiciones de la clase trabajadora. El nivel de pobreza o de desigualdad de fuentes de ingreso y su carácter siempre marcan agenda por la legitimidad del orden imperante. Desde este orden, la pandemia del COVID-19 plantea nuevos desafíos para el capital y el trabajo en contener los desequilibrios.

## METODOLOGÍA

Para este estudio se ha utilizado una metodología cuantitativa basada en el análisis de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (EPH-INDEC) de los segundos trimestres de 2019, 2020 y 2021. Los años electos son funcionales a describir la situación previa a la pandemia, dentro de la pandemia y en la salida de la pandemia correspondientemente y así realizar comparaciones que nos caractericen a los efectos de esta sobre el mercado de trabajo y las posiciones de la clase trabajadora. Como se sabe, el virus del COVID-19 se propagó por el AMBA en el mes de marzo, por lo que sus efectos son observables en el segundo cuatrimestre del 2020, y para evitar los sesgos causados por los efectos estacionales del mercado laboral es que se analizará ese mismo trimestre un año antes y después. Finalmente, la misma se circunscribirá al AMBA debido a que la misma no solo es el centro urbano más grande del país, sino que también ha mantenido iguales medidas de confinamiento y restricciones a la circulación a lo largo de los periodos más críticos de la pandemia, haciendo a sus datos comparables a lo largo del tiempo

Al estudiar las clases sociales contextualizadas en la heterogeneidad estructural argentina, es inevitable segmentarlas por condición de formalidad. Elbert (2020) ha estudiado la informalidad económica, la cual define como todas aquellas actividades económicas que no estén reguladas por las instituciones de la sociedad. De estas actividades, la que nos interesa es el trabajo informal, que se define por ser aquel que no está registrado en la legalidad del Estado y, por lo tanto, no es susceptible de garantía de los derechos laborales y seguros sociales constitutivos de la ciudadanía. La OIT (2020) demuestra como el trabajo informal se combina con reducidos ingresos promedio y elevadas tasas de inestabilidad ocupacional y de ingresos. Para Elbert (2020), los dos tipos de informalidad importantes a investigar, ya que suelen asociarse con situaciones de precariedad o pobreza, son los asalariados informales y el cuentapropismo informal, las cuales él reúne como “clase trabajadora ampliada”.

Más allá de la condición de formalidad de la actividad laboral, se debe enmarcar que la misma sucede en la relación de posiciones de interés material antagónicas sobre la producción y

posesión del valor social: las clases sociales. Cuando la apropiación de una clase genera privaciones materiales a otra, estas tienen una relación de oposición. Pero en su relación, también hay posiciones intermedias marcadas por las cualificaciones escasas en el mercado laboral y las posiciones de autoridad en el proceso productivo. Ambos grupos descriptos desempeñan un trabajo cuyo valor para el capital es mayor del que reciben en sus salarios, por lo que en ellos sucede una extracción de plusvalía. Aun así, esta le brinda ingresos mayores al coste de la reproducción de su fuerza de trabajo y la de su prole (haciéndolos trabajadores no proletarios). Esta simultaneidad entre serles extraído plusvalor de su trabajo y recibir porciones de plusvalor ajeno, ubica a estos trabajadores en una posición contradictoria con su clase social.

La evolución de la estructura de clases y su formalidad se encuentra atada a los cambios en el mercado de trabajo. La pandemia del coronavirus marcó una gran disrupción en el mismo, por lo que se hace pertinente analizar las clases sociales que contextualiza. El presente trabajo toma las definiciones de la EPH-INDEC (2003) de población económicamente activa (PEA), tasa de actividad, tasa de ocupación y tasa de desocupación para construir el mercado de trabajo pandémico y poder compararlo con los momentos previo y posterior. Por otro lado, ya que la EPH no confecciona una tasa o definición propia de la informalidad, se toma el criterio operativo utilizado por Elbert (2020) para definir a una población de asalariados y cuentapropistas informales. Se considerarán asalariados informales todas las personas que estén ocupadas en el mercado laboral, en la posición de empleados y que no perciban descuentos jubilatorios por su actividad. Con esta última característica se distingue a todos los trabajadores que no están registrados en el sistema de seguridad social. Con respecto a los cuentapropistas informales, este indicador no sirve ya que no tienen empleadores que puedan realizarles aportes jubilatorios. Además, es preferible la adopción de un criterio de informalidad productiva para distinguir situaciones muy distintas que se dan en el cuentapropismo ante el hecho de que los profesionales independientes, al poseer credenciales les permitan concentrar clientela, se hayan en una posición donde la informalidad le pueda presentar ventajas por encima de sus desventajas (Garganta & Gasparini, 2012). Esta puede brindarles beneficios no pecuniarios y menores cargas impositivas, sin excluirlo de las instituciones sociales reales. Por lo tanto, se incluirá como cuentapropistas informales a todas las personas que estén ocupadas en el mercado laboral, en la posición de trabajador por cuenta propia y con estudios superiores incompletos o niveles educativos inferiores. El grado de calificación educativa es utilizado para distinguir a los informales debido a la tendencia de asociación entre las bajas calificaciones y las actividades no registradas.

Todas estas tasas también son analizadas según sexo y edad. Mientras que se toma la división de sexo típica como la recaba la EPH, se tomó decisión de agrupar a las edades en cinco

grupos etarios: 18-29, 30-59, 60-69, 70 y más años. Los menores de 18 años han sido filtrados del análisis ya que gran parte de ellos se hayan en situación de inactividad típica (menores de 10 años y estudiantes), permitiendo enfocar el estudio en la población en edad legalmente laborable. El primer rango es representativo de los jóvenes adultos, donde típicamente la población se inserta en sus primeros empleos a la vez que se pueden hallar experiencias formativas o académicas superiores. El segundo rango concentra a la población adulta que integra el principal contingente de la fuerza de trabajo. El tercer rango comienza con la edad jubilatoria de las mujeres y también pasa por la edad jubilatoria masculina. Finalmente, el último rango etario es representativo de los adultos mayores. El análisis de los cambios sociodemográficos de la fuerza de trabajo permitirá figurar la reproducción de la misma y su mercado en los nuevos tiempos postpandémicos.

Las consideraciones metodológicas para la reconstrucción de las posiciones internas de la clase trabajadora con los datos de la EPH son más complejas y dificultosas. Se reconstruirá aproximadamente el esquema de clases de Wright (1994), tomando base en los autores antes mencionados y segmentado las clases sociales por categoría ocupacional entre los empleadores, cuentapropistas y trabajadores. Los cuentapropistas fueron a su vez, agrupados entre formales e informales. Del lado de los asalariados, siguiendo la teoría de Wright estos fueron separados entre quienes no poseían ningún otro recurso que no fuera su propia fuerza de trabajo (Proletarios), quienes poseían cualificaciones escasas (Cualificados) y quienes trabajaban en posiciones de autoridad y control sobre el trabajo ajeno (Directivos). La adjudicación de cualificaciones o autoridad a los casos fue dada por las variables de jerarquía y calificación ocupacionales presentes en el Clasificador Nacional de Ocupaciones-2001.

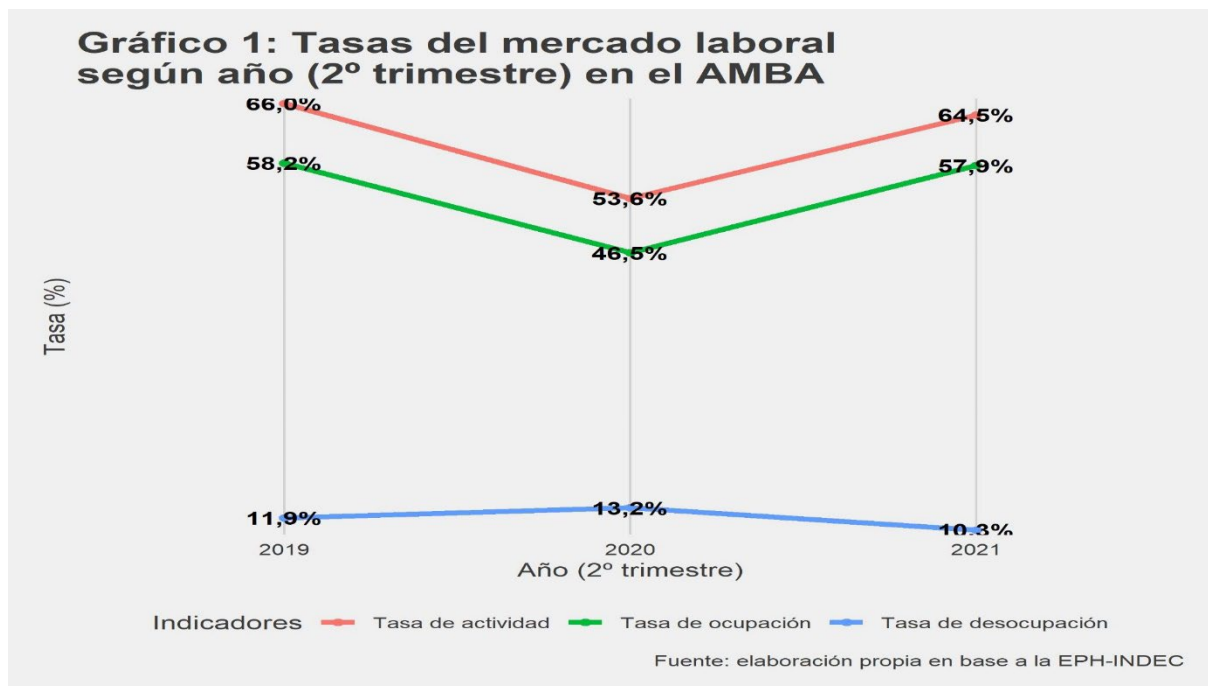
Considerando todo lo dicho, el objetivo de este trabajo es describir la fuerza de trabajo del AMBA por condición de formalidad y posición de clase ante el impacto económico de la pandemia del coronavirus y también a la salida de la misma. Asimismo, se complementará dicho análisis con una comparación por sexo y por edad de la población trabajadora.

## EL MERCADO LABORAL A TRAVES DE LA PANDEMIA

Observando el **Gráfico 1** notamos que la llegada de la pandemia y su cuarentena marco un abrupto descenso de la tasa de actividad del 66% de la población analizada al 53,6%, lo que significa que una gran parte de la población del AMBA en edad de trabajar se retiró del mercado laboral. Weller (2020) afirmaba que esto sucedería y explicaba que se debería a individuos que perdieron sus trabajos por las medidas de confinamiento adoptadas contra la propagación del virus y que no tienen expectativas de encontrar otro trabajo nuevo por la situación epidemiológica, o que no están interesados en cambiar de trabajo y esperan al término de la situación para reinsertarse en

sus puestos previos o similares (especialmente cuando se trata de actividades dependientes del espacio público, el movimiento social o que son inadaptables al teletrabajo). También se haya el caso de aquella fuerza de trabajo que está suspendida sin paga, pero que espera a ser reinsertada una vez que pase la situación.

Luego, vemos que la tasa de ocupación bajo casi de manera concomitante a la tasa de actividad. Lo que se condice con el leve aumento de la tasa de desocupación, del 11,9% antes de la pandemia al 13,2% al llegar la misma. Esta evolución indica que el impacto de la pandemia no tuvo el carácter de otras crisis económicas donde aumenta la desocupación. Por el contrario, la desocupación creció escasamente, mientras que la ocupación descendió en una proporción mayor. Esto se debe a una gran parte de la población que ha sido desempleada y a la vez no busco o suspendió la búsqueda de empleo por la falta visible de oportunidades laborales. Las medidas de confinamiento y aislamiento han eliminado mercados laborales, como en el caso de hotelería y restaurantes; o suprimiendo espacios de trabajo, como la venta ambulante en el espacio público. Estos datos arrojan una certeza de que se trató de una crisis por desactivación económica.



Pasando a la salida de la pandemia, las tasas recién analizadas se acercan a ubicarse en los niveles previos a la misma. En el siguiente momento de relevamiento, las tasas de actividad y ocupación se recuperaron a niveles ligeramente inferiores a los de la prepandemia, mientras que el desempleo logró ser menor que en la prepandemia. Si bien en 2021 aun imperaban medidas de confinamiento y aislación, ya se habían flexibilizado y hecho más permisivas a la circulación social. Por otro lado, las personas tuvieron tiempo para reorganizarse en las nuevas condiciones permitiendo el regreso al trabajo de algunas, además de que la población se fue adaptando en lo posible a las circunstancias ante las expectativas de su duración prolongada. La salida de la



pandemia presento la restauración de varios espacios económicos (tanto de manera formal como informal) en que los demandantes de empleo lo encontrarán, como indica el descenso de la desocupación. Esto marca un mayor uso relativo de la fuerza de trabajo disponible.

Finalmente, el período analizado termina con un mercado laboral más positivo y cercano a los niveles prepandémicos, pero sin lograr superarlos. La ocupación mejoro 11,4 p.p. (puntos porcentuales) un año luego del impacto de la pandemia, la actividad económica lo hizo en la 10,9 p.p., y el desempleo disminuyo 2,9 p.p. Solo el desempleo supera su nivel prepandémico. La actividad y la ocupación se acercan, pero no logran hacerlo, ambos frente a un techo de 66% y 58,2%. Aunque estos números nos inhabiliten de afirmar una recuperación del mercado laboral de antes de la pandemia, cabe destacar que la misma aún no ha terminado para el momento de este análisis. Si bien la circulación social en el AMBA estaba prácticamente restaurada (conservándose cuidados mínimos) para fines del 2021, cosas como los controles en el movimiento internacional, medidas de prevención contra rebrotes de contagio en otros lugares y la inversión de recursos estatales en vacunación contra el coronavirus aún perduraban, marcando que la pandemia seguía siendo un condicionante al “libre” funcionamiento del mercado. Empero, estas tendencias nos informarían de la duración de este fenómeno histórico y/o de la emergencia de un mercado más prescindente de fuerza de trabajo, conclusiones sujetas a mantener el análisis hasta una definitiva terminación de la pandemia.

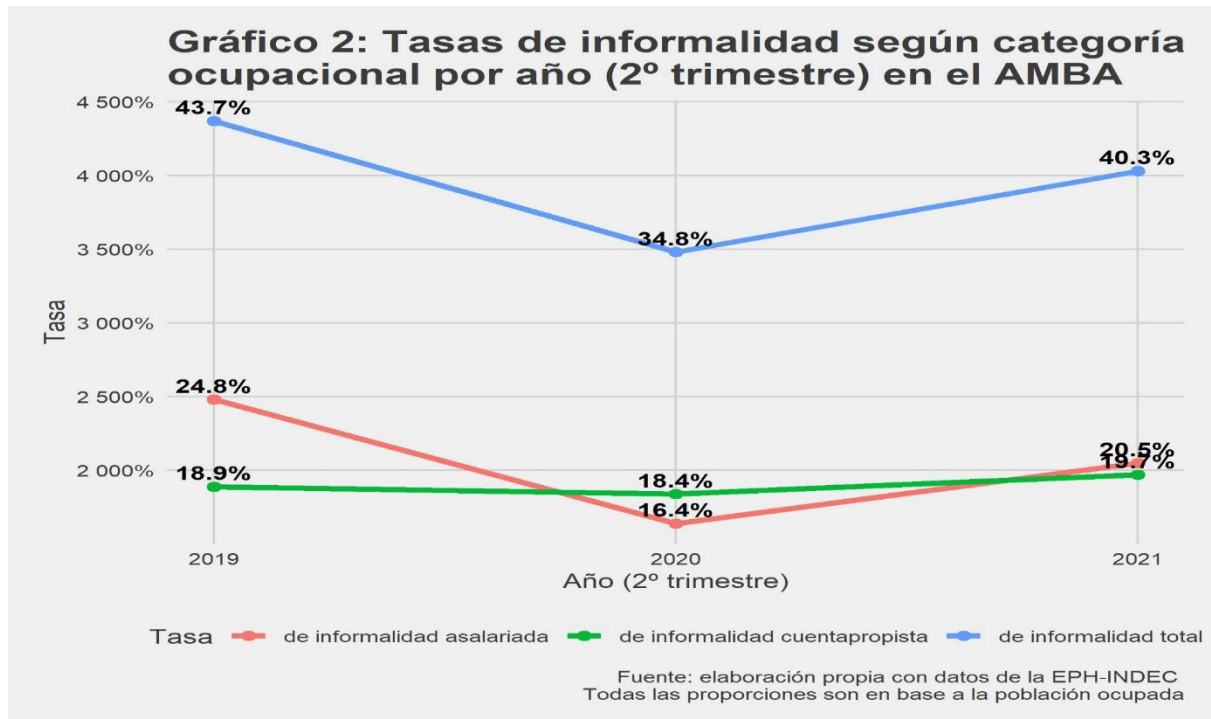
El **Gráfico 2** nos muestra la tasa de informalidad asalariada total, esto es, la proporción de los asalariados informales sobre toda la población ocupada. A su vez, podemos percibir la evolución de la tasa de informalidad cuentapropista, de vuelta, calculada sobre el total de los ocupados. Finalmente, tenemos la tasa de la informalidad total, que es la sumatoria de las dos previas.

Vemos que la tasa de informalidad total baja drásticamente del 43,7% al 34,8%, pero en consideración de la lectura del Cuadro 2, esto no se debe a una ola de formalización de los ocupados, sino a un gran tránsito de todos los ocupados informales hacia la inactividad económica. De esa manera, dejando mayormente a los ocupados formales dentro de la actividad económica en la cual ya estaban, y demostrando su mayor estabilidad ocupacional.

Dentro de la composición de esa informalidad, nos hallamos con la evolución de las tasas de asalariados informales y de cuentapropistas informales. Si bien, ambas tasas cayeron, la que lo hizo de manera más grande fue la de los asalariados informales, pasando de un 24,8% antes de la pandemia a un 16,4%. Esta disminución supero a la de la tasa de cuentapropistas informales que tan solo bajo del 18,9% al 18,4%. Parece ser que, durante el impacto de la pandemia y las condicionalidades de su cuarentena, el cuentapropismo demostró una mayor adaptabilidad e



inserción laboral que el asalariado. Si bien los asalariados en general se mantuvieron más en actividad que los cuentapropistas (Gráfico 3), observando el universo de la informalidad, la relación se invierte: los cuentapropistas informales se han mantenido más activos que los asalariados informales.



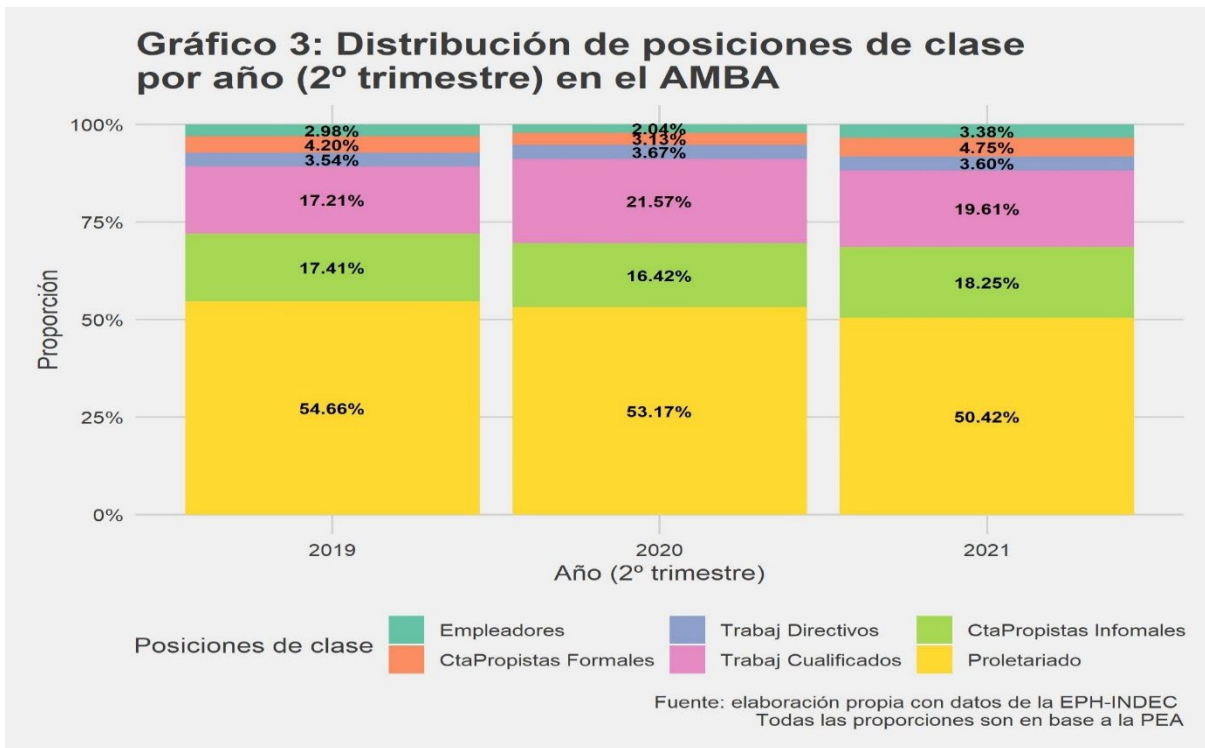
Luego del momento más crítico de la pandemia, la informalidad total vuelve a crecer. Al interior de su composición, el ritmo de aumento asalariado aproximadamente triplicó al del cuentapropismo (4,1 p.p. frente a 1,3 p.p), volviendo a superarlo, aunque por un margen mucho menor que previo a la pandemia (5,9 p.p. frente a 0,8 p.p). De acuerdo a ello, la informalidad total a la salida de la pandemia resultó 3,4 p.p. menor a la de la prepandemia. Dicho dato, en conjunción con una restauración de la tasa de actividad tan solo 1,5 p.p. menor a la del 2019, nos indicaría la formación de un mercado de trabajo más formalizado.

## LA ESTRUCTURA DE CLASES A TRAVÉS DE LA PANDEMIA

En el **Gráfico 3** observamos el cambio de las proporciones de las distintas posiciones de clase a lo largo de los distintos momentos en relación con la pandemia. Los porcentajes son sobre la base de la PEA, la cual se redujo en la pandemia y se volvió a expandir en la salida de la misma casi a los mismos niveles previos de la misma, como se mencionó más arriba. Los cuentapropistas formales e informales, y los empleadores, esto es, las posiciones autónomas, vieron su participación en la población activa mermar con la llegada de la pandemia. Sin embargo, en la salida de la pandemia, estas posiciones acrecentaron su presencia en la actividad económica más allá de sus niveles prepandémicos.

Las posiciones en relación de dependencia a excepción del proletariado: trabajadores directivos y cualificados, ocuparon una mayor porción de la población activa durante la pandemia, mientras que al pasar la misma, su presencia relativa disminuyó. Aun así, sus proporciones postpandémicas son mayores que las prepandémicas. La expansión de todas las posiciones de clase tras la pandemia se produjo a correlato de la única posición que tuvo un sentido propio en su evolución: el proletariado. Esta posición disminuyó su presencia en la actividad en la pandemia y continuó disminuyendo en la salida de la pandemia en una medida de 4,24 p.p. en total. Estos puntos porcentuales se distribuyeron entre las otras posiciones, especialmente en la de los trabajadores cualificados.

Con el impacto de la pandemia la fuerza de trabajo se contrae súbitamente ya que muchos pasan a la inactividad económica por la negación de uso de muchos espacios generados tanto por las restricciones legales al mismo, como a la reluctancia de transitarlos ante los riesgos presentes para la salud y la vida (Dalle & Actis Di Pasquale, 2021). Observando la contracción de la población económicamente activa en vistas a una disminución del proletariado y de los empleadores conjugada con la expansión de los trabajadores directivos y cualificados se puede asumir que la pandemia ha excluido a los trabajadores más desposeídos y a las pequeñas y medianas empresas que los contrataban. Lo más probable es que varios capitalistas se hayan retirado del mercado debido a que sus negocios fueron prohibidos por las medidas de confinamiento y aislamiento social. Es de esperar que los capitalistas retirados a vivir de sus reservas hasta que la situación cambie, fueran mayormente de pequeñas y medianas empresas donde sus posibilidades de reconversión productiva son limitadas y sus recursos estructurales para cumplir con las condiciones de aislamiento y sanitización para mantenerse en actividad son escasos.



Este cambio muestra la mayor vulnerabilidad del proletariado ante las crisis económicas y en esta, expulsado de la posibilidad de trabajar, ha tenido que satisfacer sus necesidades por fuera de la actividad económica, ajustando sus gastos del hogar, usando ahorros previos, ayudas comunitarias y/o familiares y recibiendo transferencias estatales como el IFE o el fortalecimiento de la Tarjeta Alimentar (Certángolo & Curcio, 2020). La parte del proletariado que sí se pudo mantener en actividad, probablemente lo hizo pasando al desempleo, trabajando en los sectores exentos de las restricciones a la circulación (como el servicio de entrega a domicilio), en suspensión de sus trabajos con paga a la espera de un cambio en la situación o realizando trabajos bajo riesgos epidémicos y legales.

Por otro lado, las posiciones de clase que aumentaron su presencia en la fuerza de trabajo más reducida de la pandemia fueron los trabajadores cualificados y directivos, demostrando los mayores medios y condiciones poseídos para mantenerse en actividad durante el momento más crítico. Lo dicho pudo deberse tanto a su ocupación en ramas de actividad más cercanas a la frontera tecnológica y por lo tanto capaces de adaptarse a la condicionalidad del teletrabajo; o a ramas de primera necesidad social y por lo tanto amparadas de las restricciones como forzadas al trabajo expuesto a los riesgos del contagio.

Pasando a la observación del cuentapropismo, este vio sus pesos relativos disminuidos en la pandemia, indicando una mayor vulnerabilidad del trabajo autónomo respecto al realizado en relación de dependencia. Cabe recordar que medidas estatales como el ATP que estipulaba la suspensión de trabajadores con goce a sueldo reducido (en cuya virtud quedan insertos como

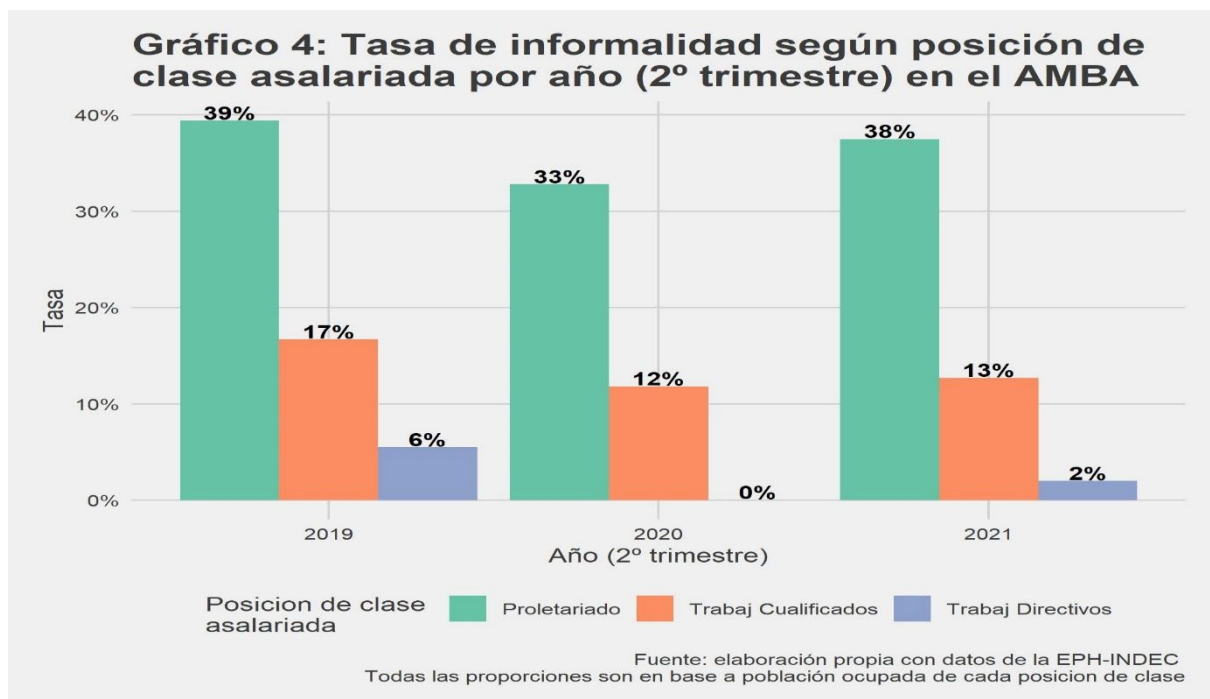
población ocupada) fueron todas estrategias aprovechables por los trabajadores asalariados registrados. En contraste, no existieron acciones políticas dirigidas a los trabajadores por cuenta propia, mostrando la mayor estabilidad que tiene la inscripción en las relaciones de mayor interdependencia capitalista y así reforzadas por el poder público. Ante ese hecho, los cuentapropistas se ven expulsados de la actividad económica por su lugar más lejano al centro dinámico de la acumulación. Dicha expulsión también sucede con el proletariado en base a la prescindencia temporal que el capital tiene de él y su abundancia relativa; no así para el trabajo directivo y cualificado ya que dichos recursos productivos son relativamente escasos en el mercado laboral y consecuentemente la competencia capitalista los busca retener.

En la salida de la pandemia, como ya se ha mencionado, el proletariado siguió perdiendo presencia en la población económicamente activa, mientras que todas las otras posiciones la aumentaron respecto al momento previo a la pandemia. En conjunto con la observación de una cercana restauración de los niveles de actividad y ocupación, y de una mejora del desempleo, es propicio decir que a la salida de la pandemia se expandieron los tenedores de recursos, en sus distintas formas. Primero, hay más empleadores que poseen medios de producción utilizados con trabajo ajeno. Sobre ello, hay que analizar si es que se debe a nuevas oportunidades de actividad abiertas por la pandemia y/o el modelo económico adoptado para aquel momento (relativo a un gobierno distinto al del 2019) generó una expansión de aquellas. Segundo, los cuentapropistas formales e informales han aumentado en su proporción respecto a los momentos de pandemia y previos a ella. La progresiva flexibilización de las restricciones y las aperturas a la circulación han restaurado la posibilidad de realizar muchos trabajos, como los dependientes del espacio público (vendedores ambulantes, feriantes, etc.) o del contacto físico con otras personas. Pero no solo se trató de una vuelta a la actividad de quienes se resguardaron durante la pandemia, sino que hubo una expansión de estas posiciones. Observando que las posiciones de trabajo privilegiadas disminuyeron desde la pandemia hacia su salida, es probable, por las exigencias educativas requeridas, que previos trabajadores cualificados o directivos se hayan convertido en profesionales autónomos a la salida de la pandemia debido a la quiebra de sus viejos lugares de trabajo. Algo parecido es posible para la expansión del cuentapropismo informal, donde nuevos contingentes podrían ser provenientes del proletariado que no logro volver a emplearse en una relación salarial luego del momento más crítico de la pandemia. Tercero, las posiciones de trabajo privilegiadas (trabajo directivo o cualificado) se retrotrajeron respecto al momento de la pandemia, pero terminaron teniendo mayor tamaño del que tenían previo a la pandemia. Esto confirma que durante la pandemia su incremento relativo se dio por el paso a la inactividad de otras posiciones más que por la inserción de nuevos trabajadores en dichas posiciones. Además, nos indica que la salida de

la pandemia ha dejado una mayor capacitación de la fuerza de trabajo. Será de interés analizar que oportunidades a la misma se abrieron por la situación pandémica o por el modelo económico del momento.

El **Gráfico 4** nos muestra la tasa de informalidad de cada posición de clase asalariada. Recordamos que aquí se distingue a la informalidad por su acepción legal o institucional, esto es, si percibe descuento jubilatorio en su contrato de trabajo.

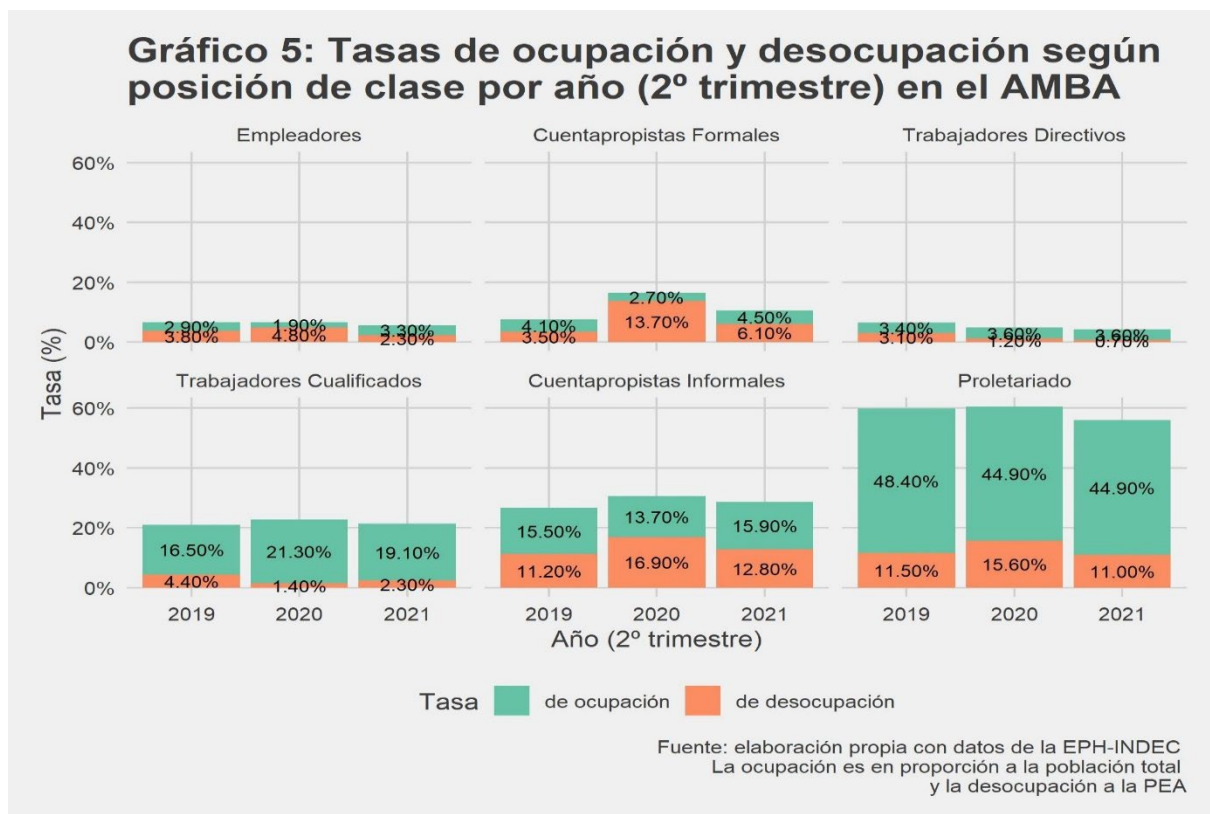
En todos los momentos la informalidad es mayor en el proletariado, seguida del trabajo cualificado hasta llegar al trabajo directivo, que presenta la menor informalidad. Dicho orden se corresponde con los grados de interdependencia con el capital que tienen las posiciones de clase. En aquellas posiciones más imprescindibles para el capital y más escasas en el mercado laboral, se expande más la ciudadanía sociolaboral y sus correspondientes derechos y protecciones garantizados por el conjunto capitalista. A la vez, las posiciones de mayor dependencia (asimétrica) son excluidas de esta ciudadanía para que el conjunto capitalista pueda disponer con flexibilidad de su fuerza de trabajo acorde a los distintos momentos del ciclo económico o para lograr la desvalorización de la misma (Chena, 2018).



En la pandemia, los niveles de informalidad de las tres posiciones asalariadas se redujeron considerablemente, a la vez que la tasa de actividad económica se reducía, marcando que se dio un gran paso a la inactividad de muchos individuos del trabajo informal. Esta inactivación de trabajadores informales se dio como una desocupación oculta y muestra la mayor vulnerabilidad ante las contingencias que recaen sobre los excluidos de los derechos laborales. Como ya se mencionó, mientras estos trabajadores pasaron a sobrevivir de la economización de sus gastos e

ingresos no remunerativos, el trabajo formal fue contenido por la acción política en la forma de sus diversos programas y acuerdos con el sector empresarial. Vale destacar la práctica desaparición del trabajo directivo informal en el AMBA durante en segundo trimestre del 2020.

En la salida de la pandemia y con la vuelta a la actividad de gran parte de la sociedad, la informalidad volvió a crecer, aunque de una manera distinta respecto a la prepandemia. En el caso del proletariado, la informalidad creció a un 38%, justo por debajo de su 39% prepandémico. Ello puede interpretarse como una formalización del proletariado de salida de la pandemia o, si se lo analiza en conjunción con la expansión del trabajo cualificado (Gráfico 3) y con el acrecentamiento de la informalidad del mismo respecto a la prepandemia, como un paso del trabajo no calificado informal al calificado informal. Al respecto, se hace pertinente investigar las oportunidades derivadas de las situaciones pandémicas o del modelo económico iniciado en 2020 en términos de capacitación y/o formalización de la fuerza de trabajo. Finalmente, el trabajo directivo redujo su informalidad a la salida de la pandemia.



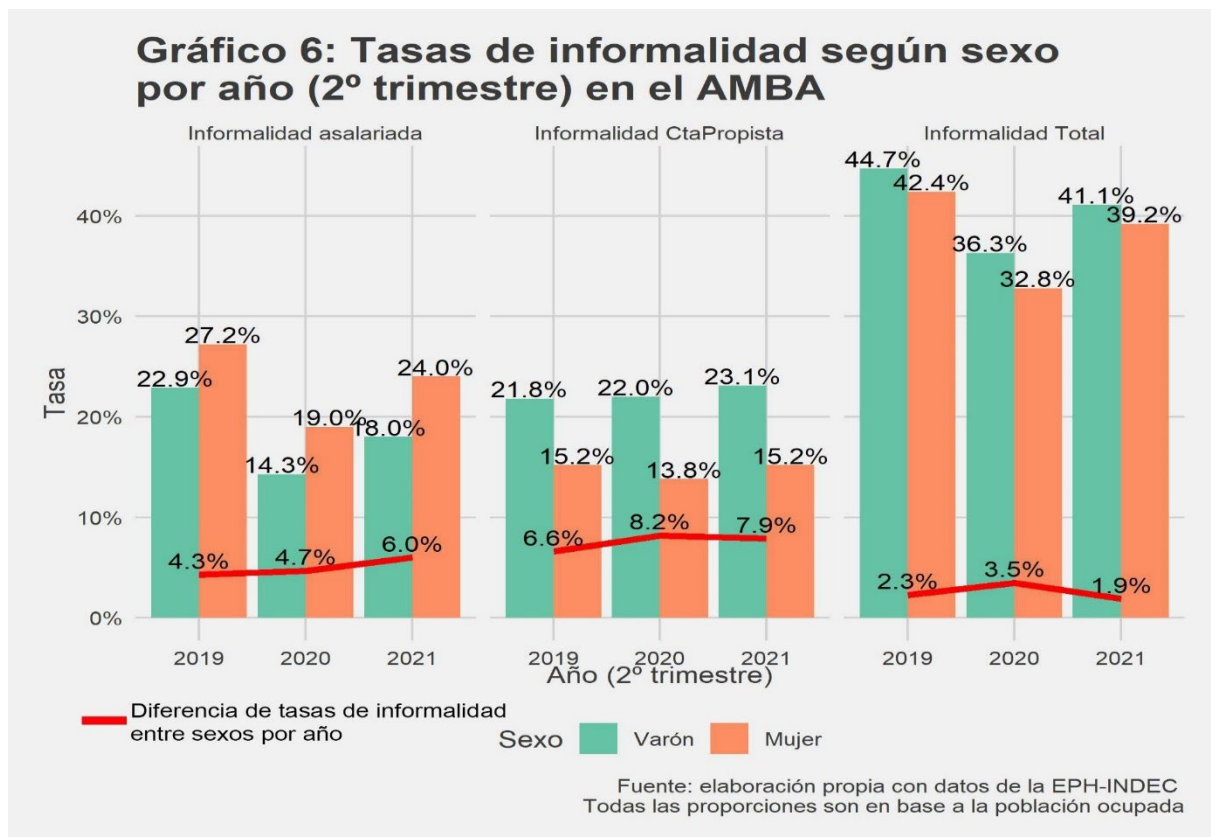
El **Gráfico 5** nos permite analizar los cambios en las tasas de ocupación y desocupación en cada posición de clase a lo largo de los momentos de la pandemia. La primera observación general es que las tasas de ocupación disminuyeron levemente, lo que soporta la interpretación de que la crisis de la pandemia fue una de inactividad económica. Las únicas tasas de ocupación que aumentan son las de los trabajadores privilegiados (directivos y calificados), las cuales a la salida de la pandemia vuelven a disminuir relativamente, pero ubicándose a niveles superiores a los



prepandémicos. Esta evolución también ocurre en sus tasas de desocupación, lo que indica la mejoría de los trabajadores con activos productivos en el saldo de esta crisis: más ocupación, menor desocupación e informalidad. Otras tendencias destacables son las de los cuentapropistas los cuales, tanto formales como informales, son los que más aportaron a la desocupación durante la pandemia. Estas posiciones terminaron a la salida de la pandemia con una mayor ocupación que antes de la misma, pero también con una mayor desocupación. Recordamos que la suma de estas dos tasas marca la actividad económica, por lo que la comparación de la altura de las barras del Gráfico 5 nos muestra cuanta población económicamente activa se haya en cada posición. En su consideración, se hace notar que el cuentapropismo y el trabajo privilegiado aumentan su presencia en el mercado de trabajo a la par que los proletarios la reducen, dando paso a una estructura de clases más heterogénea con el paso de la pandemia.

### LAS DESIGUALDADES POR SEXO A TRAVES DE LA PANDEMIA

En el análisis de todas las variables vistas hasta el momento segmentadas según sexo, notamos que el paso de la pandemia no ha igualado o revertido las diferencias dadas desde antes de la pandemia.



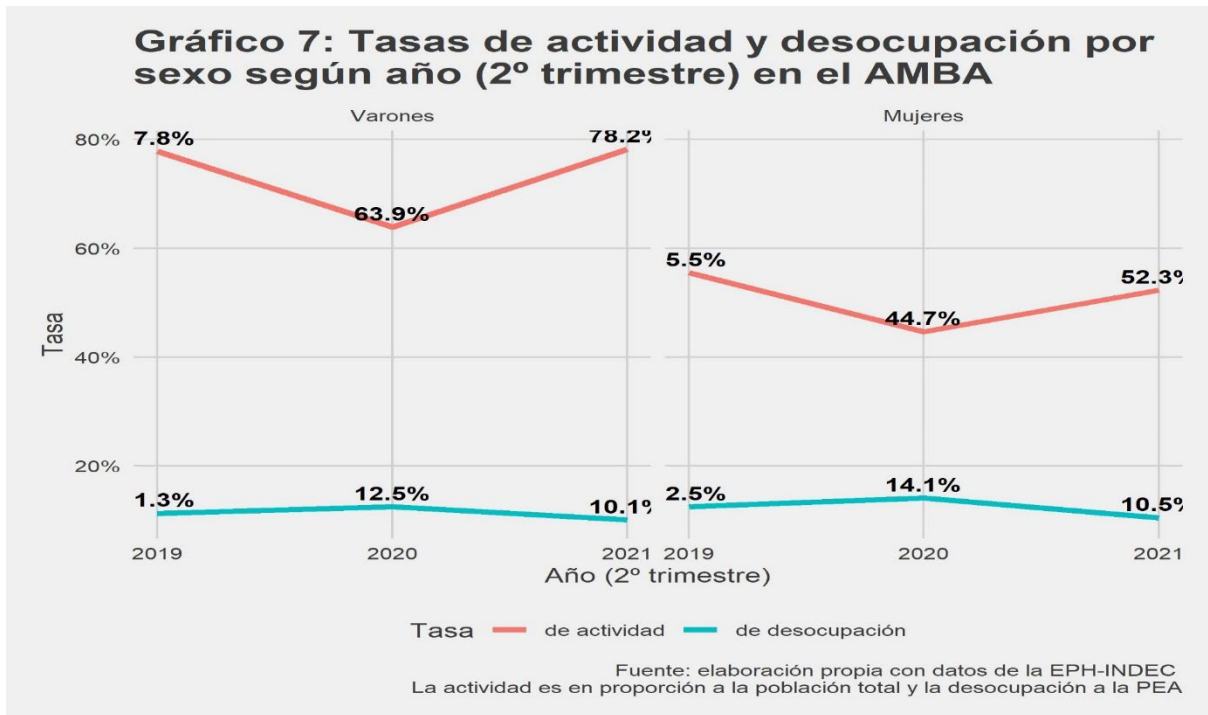
Analizando la informalidad por sexo (**Gráfico 6**), se puede ver que hay una diferencia más o menos constante donde los varones se concentran más en la informalidad que las mujeres. Al



interior de esta, se observa que los cuentapropistas informales son más entre los varones que entre las mujeres, mientras que dichas posiciones se invierten en el salariado informal, donde se hallan más mujeres que varones. Sin hallarse inversiones en los puestos de estas tasas, se hace pertinente analizar la evolución de la diferencia entre las mismas. Para la informalidad asalariada, se observa un incremento en la distancia entre varones y mujeres con la llegada de la pandemia, que continuó exacerbándose a su salida. Si bien, a la salida de la pandemia se encuentran tasas de informalidad más bajas para ambos sexos, esta disminución fue más pronunciada en el caso de los varones, mostrando como la inscripción en la ciudadanía laboral tras los cambios provocados por la pandemia tendió a favorecer a varones sobre las mujeres. Pasando al caso de la informalidad cuentapropista, los cambios no fueron tan abruptos. La informalidad cuentapropista en las mujeres durante la pandemia se redujo, marcando su retiro de la actividad, y a la salida de la pandemia se restauró a un nivel casi idéntico. En los varones, la informalidad cuentapropista fue incrementándose mantenidamente durante los tres momentos, lo que puede deberse al progresivo pase de ex asalariados pasándose al cuentapropismo para mantener sus ingresos frente a la destrucción de empleo que generó y dejó la pandemia. Por ello, la diferencia entre los sexos se incrementó ligeramente. Finalmente, sumando las dos tendencias y analizando la informalidad total, se observa el crecimiento de la diferencia entre los sexos durante la pandemia, donde más varones que mujeres se insertaron a la informalidad para mantener los ingresos. Aun así, a la salida de la pandemia, la diferencia disminuyó a un nivel inclusive menor que el prepandémico, debido a una reducción de la informalidad de los dos sexos que fue más pronunciada entre los varones (3,6 p.p. frente a 3,2 p.p.)

Si bien estos datos podrían augurar que en la población analizada hay cercanía a la paridad de género con la diferencia entre los sexos acortándose cada vez más, hay que contextualizar estos datos con los de la actividad económica y desempleo del **Grafico 7**. Este nos muestra en primer lugar, como en todos los momentos considerados los varones se hallan más activos en el mercado laboral que las mujeres, específicamente en un promedio del 22,5 p.p. más activos. Medida que refleja en que grado aun nuestra sociedad relega a las mujeres del mercado de trabajo. Inspeccionando al interior de toda la serie, se nota que antes de la pandemia esta diferencia fue mucho más grande (del 22,3 p.p.) que durante la pandemia (19,6 p.p.). El impacto de la pandemia sacó proporcionalmente a más varones que mujeres de la actividad económica; mientras que los primeros tuvieron una caída del 13,9%, las segundas tan solo del 10,8%. Lo que nos podría indicar que se hayan más varones que mujeres en los rubros no exceptuados por las restricciones a la circulación social y/o adaptables a las mismas mediante las tecnologías de la información y comunicación. Por lo tanto, se puede conjeturar que hay más mujeres que varones en las actividades

consideradas “esenciales” y/o con mayores conocimientos y tecnología ocupacionales (Weller, 2020). Saliendo de la pandemia, se puede apreciar de vuelta un incremento de la diferencia. Aparentemente, la reapertura de la actividad generó que relativamente los varones activos incrementaran sensiblemente a la vez que la actividad de mujeres disminuyó levemente, hasta generar una diferencia de 25,9 p.p. entre los sexos, similar a la que existía antes de la pandemia (22,3 p.p.).

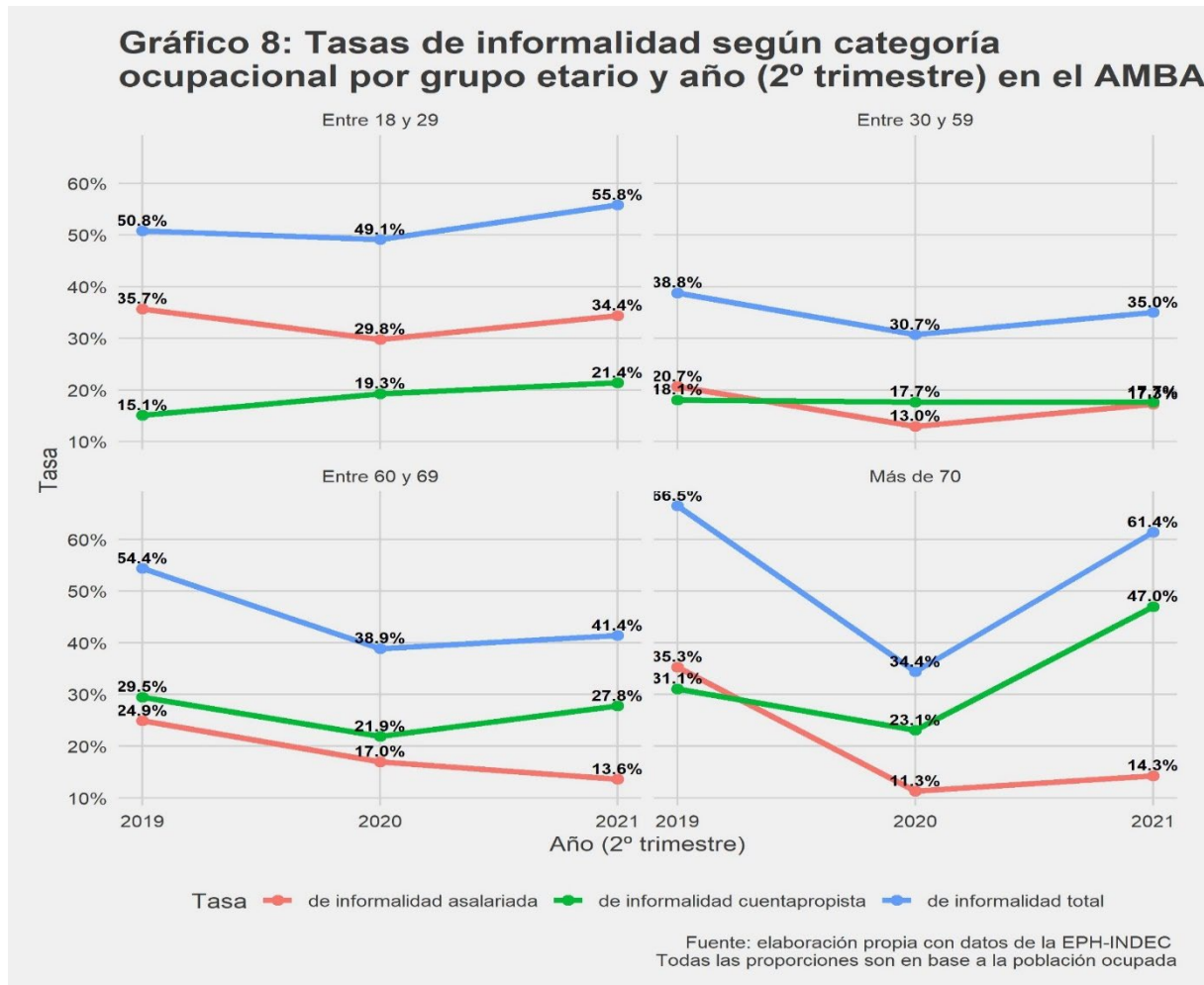


## LA INFORMALIDAD POR EDAD

Este análisis del mercado laboral también se ha segmentado por rangos etarios y así apreciar si el efecto de la pandemia incidió según la edad. La primera apreciación del **Gráfico 8** es que durante la pandemia la informalidad total siempre decreció y volvió a crecer a la salida de la pandemia, pero sin superar los niveles prepandémicos en todos los grupos etarios en general. Esto se condice con las tendencias del Gráfico 2, pero ahora se observarán algunas especificidades por edad. Otra tendencia es el crecimiento y la primacía de la relación cuentapropista por encima de la salarial en la informalidad. En la informalidad, las relaciones cuentapropistas son más presentes en las edades mayores, contrariamente a las relaciones asalariadas que se presentan más en las edades menores.

Primero, en grupo de los “jóvenes” (18 a 29 años) es el único que rompe la tendencia ya que a la salida de la pandemia este grupo sí terminó con una informalidad total superior a la prepandémica y este crecimiento se debió principalmente al incremento de la informalidad

cuentapropista. El paso de la pandemia a significado más informalidad para los jóvenes. Un ejemplo pensable de esto es la continuidad de los trabajos de reparto a domicilio por aplicaciones de plataforma, los cuales fueron una actividad exceptuada de la cuarentena. En estos trabajos, los empleados son técnicamente cuentapropistas, pero el tener un único cliente y no poder asignar el precio de la venta de su fuerza de trabajo les hacen distar mucho de esa realidad. Dichas consideraciones, tendrán que ser aseveradas en futuras investigaciones.



Siguiente, esta el grupo de los “adultos” (30 a 59 años) los cuales conforman el rango etario más abarcativo y el de mayor estabilidad laboral. Correspondientemente, presenta los niveles de informalidad más bajos entre todos los grupos y de menor volatilidad entre los distintos momentos en relación a la pandemia. La composición de esta informalidad antes de la pandemia se concentraba ligeramente más en la relación salarial; durante la pandemia en la cuentapropista y a la salida de la pandemia, se hallan prácticamente empatadas.

Avanzando con los otros grupos mas vulnerables, sigue en de los “adultos próximos a la jubilación” (60 a 69 años) que se ha formalizado abruptamente -su informalidad total se ha reducido 13 p.p. desde antes de la pandemia hasta su salida-. Esto pudo darse, por la retirada definitiva de muchos extrabajadores informales tras la pandemia, marcando está el fin de sus últimos trabajos,

probablemente. Y si bien esta informalidad siempre estuvo más compuesta por la relación cuentapropista que por la salarial, con la salida de la pandemia estas han aumentado su diferencia. La menor informalidad de los adultos próximos a la jubilación es crecientemente mas cuentapropista.

Por último, los “adultos mayores” (mayores de 70 años) el cual es el grupo etario en promedio más informal de todos los considerados. Y la mayor parte de su informalidad se da con la relación cuentapropista a la salida de la pandemia. Cosa que no se daba antes de la misma, donde primaba la relación salarial en la informalidad de los adultos mayores.

### REFELXIONES FINALES

Las medidas de confinamiento, aislamiento y restricción a la movilidad social implementadas para evitar la propagación del virus han a su vez eliminado a gran parte de la demanda de trabajo y de los espacios de trabajo. Estas pérdidas al ser causadas por una inhabilitación en el movimiento y encuentro social generaron el pase de una gran parte de la fuerza de trabajo a la inactividad económica. Todos los trabajadores cuyas actividades no quedaron exceptuadas del confinamiento y que no pudieron ser adaptadas al teletrabajo, no tuvieron posibilidades de buscar activamente otro trabajo y por lo tanto buscaron su sustento no como fuerza de trabajo, sino mediante remuneraciones no contributivas.

Mientras que a causa de un mercado de trabajo más restrictivo (por esencialidad y/o adaptabilidad tecnológica) la fuerza de trabajo del AMBA se redujo, se confirma que han sido los asalariados formales los más protegidos del fenómeno. Por otro lado, los cuentapropistas en general fueron más perjudicados en esta crisis. Por último, los más vulnerables fueron los asalariados informales.

La actuación del Estado y las gremiales patronales y laborales (acuerdo UIA-CGT y ATPs) ha demostrado la mayor protección ocupacional y de ingresos que gozan los trabajadores cuyas relaciones de trabajo están reguladas por las instituciones de la sociedad, organizándolos y haciéndolos susceptibles a reclamar garantías de seguridad al conjunto social. Al contrario, las partes de la sociedad que se encuentran más dispersas en sus relaciones de interdependencia, como lo son el cuentapropismo o el asalariado informal, sufren de una mayor vulnerabilidad en garantizar su ocupación y por lo tanto su seguridad social.

Tras el impacto de la pandemia y la duración de su cuarentena más estricta, el panorama del mercado laboral cambia, tanto en relación con la pandemia como a la prepandemia. La actividad económica y la ocupación volvieron a aumentar a niveles ligeramente inferiores a la prepandemia, y el desempleo ha bajado a niveles aun superiores a la misma también. Se muestra un mercado

laboral que aún tiene que seguir reactivándose, o podría estar indicando una nueva economía más prescindente de fuerza de trabajo.

Sobre la formalidad del mercado laboral, el paso por la pandemia salda con un mercado laboral más formalizado que el de la prepandemia. Queda más demarcado que fue en el sector asalariado donde se concentró la recuperación económica tras la pandemia. A esto cabe asociar las medidas gubernamentales de protección al empleo (ATP) y promoción industrial. A su vez, queda refutada la predicción de Weller (2020) sobre que el mercado de trabajo saliente de la pandemia iba a ser uno de mayor desempleo e informalidad en general.

Sobre la división sexual del trabajo, se corroborado una vez más como los varones tienen mayores niveles de actividad económica y ocupación, mientras que las mujeres presentan mayores niveles de desocupación que ellos y menor participación en el mercado de trabajo. Las que sí se encuentran activas, tienen tasas de formalidad más altas que los varones, dato que se condice con la menor volatilidad en la ocupación que presentaron a lo largo de los distintos momentos respecto a la pandemia. Esto sugiere que las mujeres están más empleadas en trabajos “esenciales” y/o poseen mayores conocimientos y tecnología ocupacionales que los varones. Con estos recursos, las mujeres activas pudieron adaptarse a las condicionalidades pandémicas del mercado de trabajo con mayor facilidad.

Respecto a la informalidad por edad, en todo momento de la pandemia se confirmó la razón entre mayor lejanía a la edad adulta -tanto para abajo como para arriba- mayor informalidad.

El último tema es el de las clases sociales. Primero, la pandemia generó un retiro importante de capitalistas del mercado y que tan solo muy marginalmente han vuelto en su salida. Probablemente se haya tratado de pequeños y medianos empresarios que al quedar sus negocios prohibidos durante la cuarentena y luego no poseer los recursos o la escala para cumplir con las paulatinas flexibilizaciones demandantes de condiciones de ventilación, aforo, cobertura, movilidad y sanitización, terminaron quebrando y pasando al trabajo. Segundo, dentro de la clase trabajadora, el peso relativo de los proletarios ha disminuido, mientras que el de los trabajadores cualificados y el de los cuentapropistas no cualificados ha aumentado.

En conclusión, la pandemia ha dejado en el AMBA a una fuerza de trabajo más asalariada, formalizada y en una expansión pronta igualar su tamaño prepandémico. Si bien la pandemia no ha cambiado las desigualdades de sexo y edad de la fuerza de trabajo, sí ha demostrado una mayor estabilidad de las mujeres activas, y un ligero aumento en la diferencia entre adultos/jóvenes adultos y adultos mayores. Pareciera ser que en ambos aspectos el conocimiento y uso de TICs y otras tecnologías ocupacionales podría ser incidente. El capital paso a estar concentrado aun en menos personas y la clase trabajadora se haya mas cualificada, manteniendo una destacable parte



de cuentapropistas. A fin de cuentas, un capitalismo más concentrado, con trabajadores más formalizados y cualificado, pero con nuevas exigencias tecnológicas y en desmedro de quienes no puedan cumplirlas.

## BIBLIOGRAFIA

- Capacitación y Estudios sobre Trabajo y Desarrollo-CETYD-IDAES-UNSAM (2020). Impacto de la pandemia sobre un mercado laboral vulnerable. *Documentos de trabajo CETYD*. Recuperado el 21 de Octubre del 2020 en <https://noticias.unsam.edu.ar/2020/09/25/impacto-de-la-pandemia-sobre-un-mercado-laboral-vulnerable/>
- Certángolo, J., Crucio, O. (2020). *Los programas sociales para atender los efectos de la pandemia*. Buenos Aires: Fundación CECE.
- Elbert, R. (2020). Posiciones de clase objetiva y auto-identificación de clase. En Sautu, R. (Ed.), Boniolo, P. (Ed.), Dalle, P. (Ed.) y Elbert, R. (Ed.). *El análisis de clases sociales : pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia* (pp. 161-183). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani CLACSO
- INDEC. (2003). *La nueva encuesta de hogares permanente de Argentina*, Informe del Equipo Técnico EPH-INDEC.
- Organización Internacional del Trabajo (2020). *Panorama laboral en tiempos de la COVID-19: Impacto en el mercado de trabajo y el ingreso en América Latina y el Caribe*. Informe Regional Panorama Laboral 2020, editorial de la OIT, [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms\\_749659.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_749659.pdf)
- Organización Internacional del Trabajo (2021). *Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Octava edición*. Editorial de la OIT
- Weller, J., “La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales”, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/67), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2020.
- Wright, Erik O. (1994). *Clases*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.
- Wright, Erik O. (1995). “Análisis de clase”, en J. Carabaña, (ed.): *Desigualdad clases sociales. Un seminario en torno a Eric O. Wright*, España: Fundación Argentina.
- Atria, R. (2004). *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6087>
- Bergman, M. M., Joye, D., Sidos, & Neuchâtel. (2001). *Comparing social stratification schemas: CAMSIS, CSP-CH, Goldthorpe, ISCO-88, Treiman, and Wright*.
- Certángolo, O., & Curcio, J. (2020). Los programas sociales para atender los efectos de la pandemia en Argentina en su primera etapa. *Fundación CECE*, 17.
- Chena, P. I. (2018). La economía popular y sus relaciones determinantes. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 53, 205-228.
- Dalle, P., & Actis Di Pasquale, E. (2021). El impacto de la doble crisis de la prepandemia y la pandemia en las tendencias ocupacionales en Argentina (2003-2020). *Tramas*, 15, 30-48.
- Domingo-Salvany, A., Bacigalupe, A., Carrasco, J. M., Espelt, A., Ferrando, J., & Borrell, C. (2013). Propuestas de clase social neweberiana y neomarxista a partir de la Clasificación Nacional de Ocupaciones 2011. *Gaceta Sanitaria*, 27(3), 263-272. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2012.12.009>
- Esquivel, V. (2006). *Aspectos metodológicos del módulo sobre informalidad en la EPH* (pp. 1-31). MTESS-OIT. <http://tecnicasavanzadas.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/156/2012/03/Esquivel-V.-2006-Aspectos-metodologicos-sobre-el-modulo-informalidad-de-la-EPH.pdf>
- Garganta, S., & Gasparini, L. (2012). *El Impacto de un Programa Social sobre la Informalidad Laboral: El Caso de la AUH en Argentina*.
- Gasparini, L., & Tornarolli, L. (2009). Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata. *CEDLAS, Universidad de La Plata, Documento de Trabajo N°46*, 13-80. <https://doi.org/10.13043/dys.63.1>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2011). *Encuesta Permanente de Hogares Conceptos de Condición de Actividad, Subocupación Horaria y Categoría Ocupacional*. [https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eph/EPH\\_Conceptos.pdf](https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eph/EPH_Conceptos.pdf)
- Portes, A. (1985). Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Last Decade. *Latin American Research Review*, 20(3), 7 - 39.
- Rodríguez de la Fuente, J. J. (2021). ¿El virus afecta por igual a las clases sociales? Exploraciones sobre las desigualdades laborales y económicas en un contexto de pandemia. *Revista Sociedad*, 42, 30-44.
- Sacco, N., & Riveiro, M. (2016). La Clasificación de Ocupaciones en el Sistema Estadístico Nacional. *Estudios del Trabajo. Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET)*, 51, Article 51. <http://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/24>
- Salvia, A., Comas, G., Gutiérrez Ageitos, P., Quartuli, D., & Stefani, F. (2008). *Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural*. Programa sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social-IIGG. [https://wadmin.uca.edu.ar/public/20180423/1524492332\\_Cambios\\_en\\_la\\_estructura\\_social\\_del\\_trabajo\\_bajo\\_los\\_regimenes\\_de\\_convertibilidad\\_y\\_post-devaluaci-n.1.pdf](https://wadmin.uca.edu.ar/public/20180423/1524492332_Cambios_en_la_estructura_social_del_trabajo_bajo_los_regimenes_de_convertibilidad_y_post-devaluaci-n.1.pdf)
- Todesca, J. (Ed.). (2018). *Clasificador Nacional de Ocupaciones*. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). [https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/menusuperior/clasificadores/definiciones\\_conceptuales\\_cno.pdf](https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/menusuperior/clasificadores/definiciones_conceptuales_cno.pdf)



- Weller, J. (2020). *La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales* (N.º 67; Documentos de Proyecto). CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45759>
- Wright, E. O. (2000). *Class Counts* (Student Edition). Cambridge University Press.